

ct

La maldición de hacer reír

de
Pepe Macías

(fragmento)

“El sueño de un payaso es llorar sin que nadie se ría”

Una pista de circo. ELVIRA, una trapecista con nariz de payaso hace números sobre el trapecio. El último es tan tonto que la gente termina riéndose.

ELVIRA

L-lo sabía... Otra vez, otra vez igual... estoy harta... ¿De que se ríen? Soy una trapecista... (Se tropieza) Ops, y una “tropecista”. Mierda, ya me salió otro chiste. Lo siento, fue sin querer. Y-yo...y-yo no quiero que se rían... Gracias. Quiero que contemplen este número. Me refiero a un número de trapecio... No a un número de esos de números... Como el 3 y el 4. No os voy a mostrar un 3. Eso sería hacer una tontería. Y yo soy una persona muy seria. Mirad (Se queda seria) Y puedo estar así horas. ¿Quieren que esté así horas? Pues no se rían y acabaremos enseguida. La culpa de todo la tuvieron mis padres... ¿Cómo va a salir una hija normal dentro de una familia de payasos? Miren sino a Emilio Aragón, que sí, que ahora es presidente de una cadena de televisión pero todo el mundo lo recuerda con una nariz de payaso y un cencerro. Y nadie le toma en serio. Pobrecillo. Mi padre era un payaso. Sí, siempre que volvía del trabajo era lo mismo “¿Cómo están ustedes?” Era insoportable. Me regalaba flores de esas que echan agua, y cada vez que se sentaba a comer era un número. ¡Dos horas para sentarse! Que si se caía, que si se sentaba con la silla bocabajo. ¡Empezábamos a comer a las cinco de la tarde! Y, claro, yo llegaba siempre con retraso al colegio... (Se pone el dedo bajo la nariz imitando un bigote) “Elvira” decía Don Matías, el maestro. Que no es que tuviera bigote sino que siempre hablaba con el dedo puesto bajo la nariz. No me preguntéis por qué. Muchos años en la docencia, supongo. “Elvira, ¿otra vez llegando tarde?” Es que mi padre es un payaso. Y claro, todos se reían y el profe me castigaba. Luego llegaba a mi casa y mis padres, en lugar de regañarme, se reían. No sabéis lo que es eso. Cómo me hubiera gustado que por una vez mi padre se acercara a mí y me dijera: “¿Para eso te pagamos los estudios?” o “¿Te parece bonito, hacer el ridículo delante de tus compañeros?” o “¡Mientras estés en mi casa harás lo que yo diga!”. Bueno, esto último sí que lo decía. Y después añadía: “¡A la pata coja!” “¡Con una mano levantada!” “¡Bajamos la mano!” “¡Las dos manos!”... Pero lo peor no es eso. No, lo peor es que yo lo heredé. Yo heredé el don de hacer reír. Ya podía haber heredado unas tierras en el campo, o un chalet, o el bigote de mi padre o la calvicie de mi madre, pero no. Hacer reír. Esta es tu herencia. Y yo reniego de ella. Sí, incluso fui a un notario porque quería legarlo a alguna organización benéfica, yo que sé, un orfanato de esos tristes, para que se lo pasen mejor. Yo no quiero hacer reír a la gente. De niña tenía pesadillas. Paseaba por la calle y todos se reían. Y no solo eso, soñé que el día de mi boda en lugar de arroz, me tiraban narices. Y cuando en el altar el cura me preguntaba aquello de “¿Quieres casarte con Periquín para amarle y respetarle en la salud y en la enfermedad, en la pobreza y en la riqueza, en Cancún y en Albacete, por todos los días de tu vida, hasta que la muerte os separe?” Yo, con un velo blanco precioso, muy emocionada, con lágrimas en los ojos decía “Sí, quiero” Y mi novio sacaba una tarta de crema y me la estampaba en la cara. Un día decidí que ya no podía más y huí del circo. Quería una vida normal, como mis compañeras de clase. Ir al colegio por la mañana, discutir con sus padres por la tarde, salir con chicos, porque... ¿Sabéis qué? Los chicos no salen con las chicas que les hacen reír. Bueno, si salen, pero no se enamoran. Es como eso de que las chicas se enamoran del que toca la guitarra. Puede ser, pero se dejan meter mano por el guaperas que tienen al lado, porque el de la guitarra tiene las dos manos ocupadas. Así que me fui. Me escondí en un parque que había cerca, hasta que el circo se marchó. Dicen que mis padres

lloraron mucho. Pero les había visto llorar lateralmente tantas veces que eso ya no me conmovía. Era el momento de comenzar una nueva vida, pero no sabía que hacer. Solo tenía el don de hacer reír, que no pensaba utilizarlo, y mi cuerpo. Así que cogí el camino más fácil. Sí, he de reconocerlo: Vendí mi cuerpo. Me hice modelo de pintores. Así fue como conocí a Antoine, mi primer gran amor. Era un pintor muy guapo... Y un poco tonto, eso sí. Le costaba pronunciar la “r”. “Elviga”, me decía, “eges muy gaciosa, contigo no puedo pagar de geir” Y yo le decía; “Antoine, eges gilipollas”. Y el se geía... Perdón, se reía. En realidad se llamaba Antonio, y era de Cuenca, pero como tenía frenillo parecía francés y todos le llamaban Antoine. Fue una de las etapas más felices de mi vida.

Aparece ANTOINE, pintor bohemio, engreído y con frenillo. Lleva una paleta y un pincel.

ANTOINE

Elviga... ¡Elviga! ¿dónde estas? Acaba de venigme la inspigación, y como se me vaya no voy a podeg pintag...

ELVIRA

Perdóname, estaba leyendo un libro de...

ANTOINE

Leyendo, leyendo... ¿quién es el agtista aquí? ¿Tu o yo?... Gespóndeme ¿Tú o yo?

ELVIRA

Tú

ANTOINE

Ah, cgeía que egas tú...si eges tú no te integumpo, sigue leyendo y yo pintaré... ¡Natugalezas muegtas!

Pronuncia las últimas palabras con gran dramatismo y comienza a llorar.

ELVIRA

No, no, no. Tú eres el agtista...el artista... Tú tienes talento. No tienes porque pintar naturalezas muertas.

ANTOINE

Odio los bodegones

ELVIRA

Sí, lo se... No tienes porque...

ANTOINE

Un agtista no pinta bodegones, Miguel Ángel nunca pinto bodegones... ¿Te imaginas la capilla Sixtina con unas fgutas; naganjas, pomelos....? ¡¡Nooooo!!

ELVIRA

Estoy totalmente de acuerdo contigo Antoine

ANTOINE

Pues no me hagas enfadag más... Ops...

Se calla. Parece en trance

ELVIRA

¿Qué te pasa?

ANTOINE

Me viene...me viene...

ELVIRA

¿Un infarto?

ANTOINE

No, la inspigación, gápido, posa...

Elvira posa.

ANTOINE

Así no, más, más...

Elvira cambia de postura

ELVIRA

¿Así?

ANTOINE

Nooooo, más, más...

Elvira vuelve a cambiar de postura

ELVIRA

¿Tal vez así?

ANTOINE

Noooooo, maldita sea, noooo, más, más....

ELVIRA

¿Más qué?

ANTOINE

Más azul, más azul ¿no puedes ponegte más azul?

ELVIRA

Bueno, igual si abrimos las ventanas, con el frío de la calle...

ANTOINE

¡Nooooooo! Me gefiego a azul de sentimiento.

ELVIRA

Aaaahhh, haberlo dicho antes.

Hace varios amagos de postura pero finalmente se rinde

ELVIRA

No puedo

ANTOINE

Oh, Dios mío, así no hay manega de cgeag algo decente.

ELVIRA

Lo siento, es por mi culpa

ANTOINE

(Comprensivo) Sí. Pero no impogta. Lo impogtante es que nos tenemos el uno al otgo. Sobge todo tú a mí. Apgovecha el tiempo que estés a mi lado. Quizá algún día puedas escgibir un libgo sobge esto.

ELVIRA

Oh, Antoine

ANTOINE

Elviga...

Elvira se acerca. Van a besarse. De repente a Antoine le da otro ataque.

ANTOINE

Me viene...me viene, otga vez.... gápido posa

Elvira se va corriendo y posa.

ELVIRA

Éramos tan felices. Sin embargo, la felicidad no dura. Si no, no podríamos compararla con el resto de momentos de la vida. Y un día, la maldición volvió sobre mí.

Antoine entra muy enfadado con un lienzo en sus manos.

ANTOINE

Egvira,...Egvira... ¿dónde diantges te has metido?

ELVIRA

¿Qué pasa? Estaba ahí dentro leyend...ahí dentro.

ANTOINE

Acabo de venir de hablar con la galegista

Silencio

ANTOINE

¿No me vas a preguntar que tal me ha ido?

ELVIRA

Pues...Yo nunca me he considerado muy lista pero creo que puedo adivinarlo.

ANTOINE

¡Pregúntamelo!

ELVIRA

¿Qué tal te ha ido?

ANTOINE

Mal, muy mal, fatal, hogoso, nauseabundo...

ELVIRA

Caramba por tu actitud nadie lo diría. Te lo tomas bastante bien.

ANTOINE

¿Sabes qué ha dicho de mis cuadros?

ELVIRA

¿Demasiado figurativos?

ANTOINE

No

ELVIRA

¿Demasiado abstractos?

ANTOINE

No

ELVIRA

¿Demasiados cuadros?

ANTOINE

Tampoco.

ELVIRA

Pues no sé

ANTOINE

Nada

ELVIRA

¿Nada?

ANTOINE

Nada. No ha dicho nada.

ELVIRA

Bueno, eso no tiene por qué ser malo.

ANTOINE

Simplemente se ha geído. Se ha cagcajeado. Se ha descojonado en mi caga

ELVIRA

Ops

ANTOINE

¿Y sabes de quien es la culpa?

ELVIRA

¿Del gobierno?

ANTOINE

No te hagas la inocente. Tu eges la modelo de todos mis cuadgos y los dos sabemos el efecto que pgovocas en la gente...

ELVIRA

Pero, es un cuadro...no soy yo...

ANTOINE

No intentes disculpagte. Has convegtido mi obga en una cagicatura... Mi obga... ¡¡Mi obgaaaaa!!

ELVIRA

Yo...lo siento...será la maldición...

ANTOINE

Sí,...estás maldita... laggo de mi casa... maldita...me has convegtido en un hazmegeíg...a mi a Antoine Rodgigez el mejog pintog contempoganeo.... ¡Fueeegaaa!

ELVIRA

Pero Antoine, tu...yo...

ANTOINE

Déjate de pgonombges,... fuesa de mi casa

Elvira se va. Antoine se queda solo, mira el lienzo.

ANTOINE

Mi obga de agte...

Y no puede reprimir la risa. Se va entre risas y amagos de llanto. Elvira vuelve.